

EL PLACER DEL OCIO

IMPORTANCIA DE LA LECTURA EN LA VIDA COTIDIANA

Óscar Wong*



La literatura: he ahí esa dimensión sagrada donde se reordena el mundo a veces de manera insensata y donde el horror y la belleza confluyen en un claro intento de refigurar la realidad. La escritura como el espacio donde se contiene dicha realidad que se antoja inconcebible. El lector es un mago que se saca de la manga escritural: mundos, sentimientos, pensamientos, territorios densos que entregan –y doblegan– el silencio. También es un hechicero que invoca y conjura al cosmos, a los “diez mil seres” de que se compone el universo.

Leer, construir significados, atribuir sentido a determinados signos, contribuye a transformar lo que sabemos. Por eso mismo leer no es un lujo, sino un derecho social, la condición más indispensable para acceder al conocimiento. Leer y escribir son, obviamente, dos procesos de sencillez aparente, pero que encierran profunda complejidad; también constituye un proceso sencillo porque se considera que la educación básica contempla este ejercicio, esta enseñanza: un ser humano alfabetizado desde las aulas tiene habilidades para codificar y decodificar signos. (En algunas culturas al escritor se le denomina *trazador de signos* e incluso *descifrador de signos*).

Es obvio considerar que la formación de lectores es un proceso lento. Esto lleva implícito el interés, la creatividad, el ingenio; pero además, iniciativa, constancia y compromiso.¹ Leer involucra percibir con la vista los signos grabados o escritos, que también determina la comprensión. La lectura constituye un distintivo, es “la ciencia de los goces del lenguaje”, como sugiere Roland Barthes² va más allá del lenguaje oral (acaso por lo mismo Gorostiza concibe a la poesía como la voz humana).

Como instrumento cultural -e histórico, agregaría- la escritura influye en el desarrollo del pensamiento, incluso de la percepción emocional sobre todo si se agregan finali-

dades estéticas, de sentido e intencionalidad. La palabra tiene sonido, sentido, significados, pero también una percepción emocional. Esto debe ser aprovechado por el escritor. El lenguaje escrito, como función psicológica superior -puesto que encierra la capacidad de escribir y comprender- abre otros horizontes en el proceso de la enseñanza-aprendizaje, en la aprehensión del mundo, de la realidad sensible, circundante.

No todos los textos son asimilados de igual manera: la poesía, el ensayo y las matemáticas requieren más tiempo para ser asimilados. En cambio, la mayoría de los contenidos que ofrecen una información vinculada con nuestra inteligencia o nuestra experiencia puede leerse de manera rápida, sin que ello reduzca nuestra facultad de entendimiento.³ La lectura, y la literatura, es inherente a nuestra vida. Por supuesto que hay un proceso para la comprensión y aprendizaje de textos. En el ámbito escolar primario, se advierten:

* Poeta, narrador y ensayista.

¹ Programa didáctico de creación literaria, IMSS, Méx., enero de 1991

² Cfr. *El placer del texto*, Siglo XXI Edit., Bs. As., Arg., 1974, p.13

³ Cfr. Baudelio Lara, Jorge Chacón, *Estrategias de lectura. Técnicas para mejorar la velocidad y la comprensión*, INBA/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1993, p. 13

1).- Adiestramiento lingüístico de tipo léxico, sintáctico, semántico e incluso pragmático.

2).- El conocimiento conceptual que se activa y se pone en acción cuando el lector se enfrenta a la nueva información contenida en el texto.

También debe considerarse el grado de complejidad o de familiaridad, el volumen de la información, el conocimiento previo pertinente o bagaje cultural. La palabra llena vacíos, según los mitos hebreos. Nombra la esencia de las cosas. Por eso el Logos es revelador. Tal vez por ello convenga recordar la famosa Triangulación de Galvano della Volpe cuando revela que la palabra no conecta directamente con el objeto, puesto que previamente se pasa por el concepto. En este sentido, hay un esquema abstracto, un proceso de abstracción en todo hablante. Un campesino, aunque no tenga estudios, realiza una tarea intelectual. Vale la pena considerar, además, la predisposición de ánimo. En Estética se habla de la Obra de Arte que exige dos condiciones primordiales: a) predisposición de ánimo, y b) un grado de conocimiento y de cultura. Un lector puede dar la espalda a un texto, aun cuando éste sea excelente, si está desvelado, o enfermo o simplemente no tiene la intención de adentrarse a la lectura. Después de todo, el lector participa de un ritual, un ceremonial privativo, particular; como el personaje de Cortázar en el cuento *Continuidad de los parques*: “Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba...”⁴

Recordemos que en la expresión literaria cada palabra tiene valor por sí misma. No se puede intercambiar sin romper la concepción original del autor. Hay una carga semántica, desde luego, pero también hay un sentido, una combinación silábica, una intencionalidad. Todo está adecuado a su justa dimensión: la carga emotiva es primordial.⁵ La literatura se asume como una fuente de creación estética, pero también como un medio de comunicación social de indudable beneficio para la salud física y emocional de todo ser humano.⁶ El lenguaje como habilidad intelectual, como una transformación interna, separó a los hombres de los animales. El Logos, en su doble sentido de palabra y razón, fue considerado como el don más preciado y específico de los dones de la naturaleza. Por ello aún persiste una relación directa entre razón y sensibilidad. El lenguaje es primordial para conocer al mundo.

La etapa ágrafa nos habla de representaciones pictográficas: un bisonte, el río dibujado de manera burda; luego se asume la etapa iconográfica hasta llegar al alfabeto. Imaginemos al primer hombre designando a los objetos que lo rodeaban. No más gruñidos, no más ruidos guturales. “Piedra”, “nube”, “árbol”. El hombre descubriría un poderoso instrumento, una herramienta que le daría destreza

mental. El lenguaje, como producto espiritual, le confería un sentido mágico, religioso. Al nombrar a las cosas, al designarlas, el hombre las *marcaba*. El individuo, entonces, se dio a imitar a la naturaleza en cuanto a emitir sonidos, a representar al mundo. Un ritual mágico, desde luego. Por eso surgen los escribas, los augures, los sacerdotes. Y más tarde los vates (es decir, los profetas).

El lenguaje como imagen y signo al mismo tiempo; la Palabra, esto es: el sonido significado, dio poder y cohesión al grupo social.

La concepción mágico-religiosa también repercutió en la escritura china, puesto que los adivinos observaban las diversas señales que las resquebrajaduras de los caparzones de tortugas entregaban a los consultantes, luego de perforarlos con una barra metálica candente. Para preservar los signos, los copiaban con pinceles. Es decir, transportaban estos designios a dibujos, que más tarde dieron origen a los ideogramas. La escritura china estaba en marcha.

Pero, ¿qué ocurre con los alfabetos? Graves nos recuerda las 13 consonantes y las 5 vocales de que consta El Alfabeto de los Árboles,⁷ retomado después por Tolkien en *El señor de los anillos*.⁸ Incluso el ordenamiento de los días de la semana determina un ámbito sagrado. Los árboles son letras y manifiestan ciclos estacionales.

¿Leer para aprender? ¿leer como actividad gozosa? En el primer caso conviene hacer una lectura primaria, de conocimiento, a la que denominaremos “lectura informativa”; una segunda sería para detectar temas, ideas centrales y colaterales (*lectura temática*) y una tercera para determinar los recursos de estilo, la estructura, etc. (*lectura analítica*). La lectura como placer, como actividad lúdica, como recreación, plantea de manera inherente estimular la imaginación y la capacidad crítica. “Quien practica constantemente la lectura, amplía su vocabulario y el sentido de las palabras y las frases. Cada vez que nos enfrentamos a un nuevo texto, a un nuevo tema, a un nuevo estilo, nos encontramos frente a un reto que, si se vence, habrá enriquecido nuestra posibilidad lectora”.⁹

La lectura desarrolla la habilidad para pensar y aunque muchas veces no ocupa un lugar relevante dentro de las preferencias de los individuos, a pesar de sus incontables virtudes y beneficios, su ejercicio nos proporciona un gran placer. Hay, ciertamente, una relación muy íntima, un vínculo entre ocio y lectura. Ciertamente: “La literatura es una manifestación artística que retrata al ser humano con sus sentimientos, ocupaciones, luchas y pasiones y a la sociedad completa en sus avances y retrocesos. Se podría pensar que la

⁴ Julio Cortázar, *Ceremonias*, Seix Barral Edit., Barcelona, 1968, p. 11

⁵ Programa didáctico de creación literaria, IMSS, Méx., enero de 1991 p.24

⁶ Op. cit., *ibid.*, p. 9

⁷ Robert Graves, *La diosa blanca*, Alianza Edit., Madrid, 1986, 701 pp.

⁸ J. R. R., Tolkien, Edit., Minotauro, Barcelona, 1991

⁹ Véase Guía para promotores de lectura, *ibid.*, p. 24

literatura no es una cuestión social. Sin embargo, quién es el escritor que escribe para sí mismo. Todo acto literario es un puente de comunicación hacia otro ser humano y es, además, una concreción del impulso creador con que todos nacemos".¹⁰

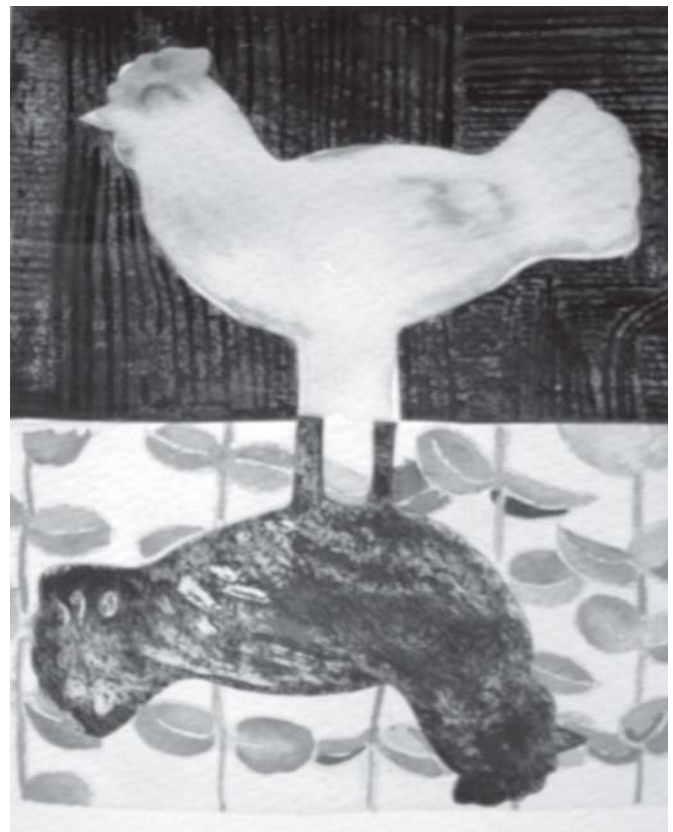
El ocio nos lleva a la lectura. Y ésta a la escritura, a ese territorio luminoso de signos significantes: la literatura. Como expresión de la realidad, la literatura refigura su entorno. Y va más allá de la simple manifestación estética puesto que revela un espíritu, un ser humano dolido de existencia. Atenaceada por la vida, por el dolor humano, el propio quebranto del escritor es enaltecido. Su propia tolerancia e intolerancia a las palabras le sirve para armar un territorio donde la verdad y la mentira se confabulan para desentrañar lo circundante. Esto es lo primordial en la lectura. También es clara la determinación del poeta. Que es compartida a través de la escritura, que se revela en el ánimo del lector. Por ende, hay más de una vertiente de efectividad en este caos ordenado que conocemos como "el mundo".

Cioran es más claro al respecto cuando explica que en el mundo nada está en su sitio, ni siquiera el mismo mundo; por eso la injusticia, la aceptación del nacimiento, el amor, el clima o la muerte. El destino es terrible: hasta las estrellas se pulverizarán. *"Nadie puede corregir la injusticia de Dios y de los hombres; todo acto no es sino un caos especial, en apariencia organizado, del caos original. Estamos siendo arrastrados por un torbellino que se remonta a la aurora de los tiempos, y si ese torbellino ha tomado el aspecto del orden, es sólo para arrastrarnos mejor..."*¹¹ Ante esta expectativa al hombre no le queda más que escribir, desfogar esa contradicción original, determinar su trágico sino a través de la Escritura. Develar su futuro, revelar esos trazos conocidos como Palabra. ¿Y qué es la literatura sino ese cruel enfrentamiento entre el Cielo y la Tierra? La turbulencia primigenia, ese matrimonio anómalo que generó al ser humano, es justamente la causa del horror, del miedo a la existencia, que se debate entre lo sublime del poema y la terrible terrenalidad de las historias que se narran. Así, la eternidad se vuelve, en términos de Cioran, un lugar común, una manifestación del poeta que canta a la existencia como tema único. El poeta, el hacedor de signos, busca su propia salvación, acaso sin conseguirlo. Por eso también hace uso de su aciaga función y se pasa la vida trazando signos, descifrándolos. El mito celta nos habla del Niño Divino, quien al quemarse se lleva el dedo a la boca; entonces conoce el presente, el pretérito y el futuro, así como la esencia de las cosas.

Ocio y lectura. Nombrar al mundo, revelarlo a través de la Escritura. La Palabra forjadora, integradora. Pero también la que disgrega y dispersa. Las 72 lenguas de que habla el mito hebreo, recogido en la escritura bíblica. Setenta y dos sacerdotes que finalmente traducirán la Biblia como si fuese un único traductor. Y más tarde San Jerónimo revelando

la Escritura, enfrentando un proceso por traicionar la Palabra Divina. La Escritura contiene una expresión divina que exige, según los mitos, un grado de iniciación. El lector es, por lo mismo, un oficiante, un develador de signos.

El ocio creador recogido en la lectura cotidiana. El idioma cargado de significados hasta el máximo de sus posibilidades. ¿Cómo hacer de lo profundo algo cotidiano? ¿cómo revelar el idioma que se carga de energía o dinamiza de varios modos? *"¿Qué puede ser menos peligroso que el mero lenguaje?"*, se cuestiona Heidegger.¹² La lectura representa un proceso activo, más allá de lo que puede ofrecer cualquier medio audiovisual, porque desarrolla diversas habilidades de pensamiento, tales como la creatividad y el espíritu crítico, la tolerancia hacia las ideas, incluso de los otros. También ofrece el goce estético, un repertorio más amplio de ideas y conceptos que, obviamente, desarrollan valores y enriquecen al individuo como tal. La lectura, desde luego, también responde a una función social. Constituye una caja de resonancia: *"cuanto más cultura, más grande y diverso será el placer"*, revela Barthes. Gozo, revelación, desciframiento del signo, ampliación del horizonte semántico. Trascender límites y espacios. El ritual de la lectura, la magia del lenguaje develando imágenes, sonoridades, fijación de vivencias, esa fuente decisiva que proporciona la norma para el goce estético, de la creación artística. La Palabra que insta verdades, que ofrenda, funda y comienza. Y recomienza, puntualizaría.



¹⁰ Programa didáctico de creación literaria, IMSS, Méx., enero de 1991, p. 8

¹¹ Apud., Esther Seligson, Apuntes sobre E. M. Cioran, CNCA/Edic. Sin Nombre, Colec. La Centena, Ensayo, Méx., 2003, pp. 26-27

¹² Martín Heidegger, Arte y poesía, FCE, Colec. Breviarios, No. 229, Méx., 1973, 2ª. Edic., p. 129